

Babelia ^{1.239}

NÚMERO 1.239. EL PAÍS. 22 DE AGOSTO DE 2015



ESCRITORAS AL FIN VISIBLES

Un gran número de autoras de América Latina gana protagonismo en la literatura en español lejos de las etiquetas y los estereotipos. Por Winston Manrique Sabogal

RAFAEL CHIRBES: El novelista que lo hizo todo al revés, por Marta Sanz



En esta página, en orden descendente: la escritora argentina Leila Guerriero, la mexicana Guadalupe Nettel y la cubana Zoe Valdés. Fotografías: Guillermo Legaria / Marta Pérez / Claudio Álvarez



Wasap a una joven bloguera

Por **Laura Restrepo**

A Laura Quinceno, que en su blog me pregunta cómo pinta hoy el panorama para las mujeres escritoras. Creo que bien, tocaya, siempre y cuando no incurras en uno de estos tres noes:

1. No pretender volverte rica con las letras. Ganarte el pan, sí, eso es otra cosa y es tu derecho elemental, como lo es para cualquier carpintero, dentista o astronauta.
2. No dejarte apabullar por el carrusel de los prestigios. La cultura que no tiene qué comer se alimenta de vanidad. Y del reciclaje de antiguos prestigios: tú, mi amigo, tú eres como Kafka. Gracias.

gracias, pero ¿tú? Tú, en cambio, eres como Joyce. Y este que ahora publicamos, este es de la altura de Faulkner. ¡Y miren este nuevo Proust en el cielo de los suplementos culturales! Y así va pasando la pelota, como en el fútbol de las grandes ligas: entre varones.

3. No apostar a los premios, que hoy por hoy no significan mucho. Han proliferado tanto, que los entregan más fácilmente que las tarjetas de crédito. A estas alturas hay más premios literarios que escritores, y lo que es más grave, parece haber más escritores que lectores. •

Laura Restrepo es escritora colombiana, autora de *Hot Sur* (Planeta) y *Delirio* (Alfaguara).

ma), escucha la palabra "mujeres" relacionada con la palabra "literatura" no puede —ni quiere— evitar erizarse un poco: "Más allá de que es verdad que antes había menos mujeres escritoras —y menos mujeres astronautas, chefs, presidentas, empresarias, conductoras de autobuses—, seguir pensando cualquier universo creativo en términos de género no hace más que reproducir un punto de vista perimido que transforma un hecho evidente (que las mujeres somos capaces de conducir un autobús, ir al espacio o escribir novelas y ensayos) en motivo de sorpresa o admiración. Algunos de mis escritores favoritos son mujeres, pero jamás pensaría en ellas como 'mujeres' sino como 'personas que están entre mis escritores favoritos'. Prefiero pensar que si hoy la presencia de mujeres en la literatura de nuestros países es mayor que la de hace algunos años, no se debe a una moda, ni a que las editoriales tienen que cumplir con determinado cupo femenino como consecuencia de la corrección política que nuestro siglo ha erigido como el único dios ante el que hay que prosternarse, sino a que, como en todos los demás ámbitos, esas mujeres pueden ejercer su vocación sin pedir permiso ni disculpas y, sobre todo, a que están escribiendo (como sus colegas varones, sin que eso le llame la atención a nadie) buenos libros".

... *Sabina Berman, Karla Suárez, Consuelo Triviño, Andrea Jefianovic, Mayra Montero, Daniela Tarazona, Gisela Leal, Reina Roffé, Bárbara Jacobs...*

La calidad literaria es lo único que también interesa a Claudio López de Lamadrid, director editorial del Grupo Penguin Random House, sin ocultar algunas sombras en el ecosistema del libro: "No distingo entre la literatura hecha por mujeres y aquella hecha por hombres, y, sin embargo, es un tema que me preocupa porque creo en las cuotas y procuro siempre incorporar voces femeninas a mis catálogos. Algunos de los escritores que edito cuya carrera más me interesa son mujeres. De todos modos, sí, es cierto que la tendencia es a ningunear un poco a las autoras frente a los autores, y una tendencia es a olvidarse de ellas en balances, repasos y menciones".

... *Nona Fernández, Myriam Moscona, Natalia Berbelogua, Julia Álvarez, Damaris Calderón, Inés Mendoza, Daina Chaviano, Pilar Quintana, Gabriela Alemán...*

Aquel olvido al que se refiere López de Lamadrid sucede más en el propio continente latinoamericano. "En México y, en general, en América Latina, la narrativa escrita por mujeres se abrió camino a mediados de los años cincuenta, con Elena Garro, seguida de Rosario Castellanos y un nutrido grupo de mujeres cultas y creadoras de grandes obras que padecieron (y lo siguen padeciendo después de muertas)

el machismo exacerbado de los hombres que dominaban la vida intelectual", explica Nubia Macías, directora del Grupo Planeta para México, Centroamérica y Estados Unidos y exdirectora de la Feria del Libro de Guadalajara. "En nuestro continente", añade Macías, "siempre se habla de los 'grandes autores' como si solo fueran hombres. La historia sigue sin hacerles justicia a las mujeres escritoras, salvo por Sor Juana, a la que se le rinde culto... y sobre todo gracias al ensayo sobre ella escrito por Octavio Paz. Esta actitud no ha cambiado: Elena Poniatowska, la más reciente premio Cervantes, fue denostada por más de un intelectual latinoamericano justo cuando le dieron el galardón. Ahora hay un grupo muy amplio de mujeres que, a fuerza de talento y del reconocimiento de los lectores, han ganado terreno, pero a quienes el *establishment* sigue escatimándoles el reconocimiento: Mayra Santos-Febres, Wendy Guerra, Mónica Lavín, Brenda Lozano, Liliana Blum o Carmen Boulosa".

"Al sabernos excluidas de la tradición nos sentimos libres del imperativo de honrar sus convenciones", dice Carolina Sanín

Un lastre histórico cuyo presente analiza Carolina Sanín, crítica literaria y autora colombiana de *Los niños* (Siruela), desde la esquina de la ironía y el pragmatismo: "Al sabernos relativamente excluidas de la tradición literaria de nuestra región, las escritoras latinoamericanas podemos sentirnos libres del imperativo de honrar las convenciones de esa tradición y ser ajenas a la aspiración de que se nos reconozca como sus representantes". A veces, afirma Sanín, "en la emoción con la que se reciben las obras de estas escritoras no encuentro la celebración de un descubrimiento liberador, sino una mezcla de condescendencia y asombro. Otras veces me parece que se percibe a la escritora como fraudulenta". En la fantasía latinoamericana, añade Sanín, "quien escribe es un hombre; la mujer *pretende ser* escritora. Quizás se piensa que, al escribir, ella en realidad hace otra cosa: algo misterioso, una suerte de brujería amenazante, un sabotaje. Y tal vez así es".

Solo que su hechizo creativo es el mismo de cualquier sexo. Un asomo a ese mundo más innovador y arriesgado lo ofrece la chilena Diamela Eltit, cuya última novela es *Fuerzas especiales* (Periferia): "Resultado fundamental la relación entre escritura y literatura. Es precisamente la escritura como gesta o como gesto la que puede ampliar lo que entendemos por literatura: remodelar sus bordes, ampliar sus fronteras, registrar en sus movimientos el estado y hasta el estallido de las técnicas. Se trata de ingresar en la letra como un territorio estético para provocar un tumulto de imágenes entre las que, sin embargo, se aloja el silencio. La unión entre el exceso y el silencio no deja de ser un desafío". Eltit reconoce que le interesa mantener una política de escritura que "alfronte el riesgo y hasta el abismo que puede producir el goce de la letra con la letra". Las posibilidades son muchas, aunque ella prefiere transitar "por algo parecido a una literatura okupa, ocasional, en constante movimiento, aunque esté cerca de ser desalojada letra a letra o frase a frase, justo en medio de la calle".

... *Luisa Valenzuela, Carla Guelfenbein, María Eugenia Ramos, Jacinta Escudos, Fernanda García Lao, Yanitzia Canetti, Laura Esquivel, Ema Wolf, Alejandra Costamagna...*

La ruta de la uruguaya Claudia Amen-gual, autora de *Cartagena* (Alfaguara), es la búsqueda de superar desafíos estéticos en cada nueva obra. Insiste en que su condición de mujer nada tiene que ver con la calidad de esas obras, "aunque sí con una textura distinta que enriquece el universo literario en el que aún predominan los escritores". Admite que es posible intentar una definición de literatura femenina y de literatura masculina, "pero desde una teoría sería y no con meros clichés de género". Así es que mientras el tema no se aborde con esa seriedad, Amen-gual prefiere hablar de la calidad literaria "sin pensar en otras etiquetas reductoras". Tiene la convicción de que la única y mejor manera de reivindicar sus derechos como escritora es comprometiéndose con su trabajo y con sus lectores: "Es decir: escribiendo". Como los hombres.

... *Ana Nuño, Alía Trabucco, Ángela Becerra, Andrea Maturana, Brenda Lozano, Inés Fernández Moreno, Mónica Lavín, Dorelia Barahona, Inés Bortagaray, María Fernanda Ampuero, Karina Sáinz, Lilián Pallarés...* •

EL PAÍS BABELIA 22.08.15 3